BOLETÍN

MAYO - OCTUBRE 2021

PANDEMIA | EDUCACIÓN | MUJER | SALUD

CONTEXTO

Segunda ola de coronavirus

NOVEDADES

Arrancan los proyectos
¡Vuelven las clases presenciales!
Cambios en la ongd

A FONDO

La pandemia afecta a las familias más vulnerables

ACCIONES EN ESPAÑA

Yoga a favor de Semilla
Compras solidarias

Semilla para el Cambio

EDITORIAL

Querido/a amigo/a y colaborador/a:

Un semestre más te hacemos llegar en este boletín las novedades de Semilla para el Cambio. Unos meses, de mayo a octubre, que han estado impregnados de grandes cambios, no exentos de dificultades.

A mediados de abril estallaba la segunda ola de la pandemia en India, afectada por una variante (Delta), mucho más virulenta que la primera, con hospitales desbordados, falta de oxígeno y con crematorios que no daban abasto para incinerar a los fallecidos. El país asiático alcanzaba el pico más alto hasta ahora en mayo con más de 400.000 positivos y 4.500 muertes diarias.

El confinamiento estricto decretado en 2021 por el gobierno, obligó a cerrar la ongd durante tres meses. Semilla para el Cambio centró sus acciones una vez más en la seguridad alimentaria de las familias beneficiarias. La ongd realizó distribuciones de alimentos en dos ocasiones a través de tiendas de ultramarinos en los *slums* de Sigra y de ayudas económicas en el barrio de Dashashwamedh, llegando a más de un millar de personas.

Desde finales del mes de julio, la ongd empezó paulatinamente a reabrir sus proyectos, y en septiembre llegaba una noticia muy deseada por todos/as: la reapertura de los centros educativos. De este modo, los colegios del estado de Uttar Pradesh abrían sus puertas a las clases presenciales y por tanto también Semilla para el Cambio, tras más de un año y medio de clases en modalidad online. Fue una reapertura difícil, ya que parte de nuestro alumnado continuaba sus estudios desde sus aldeas, otros habían recaído en el trabajo infantil para ayudar a la maltrecha economía familiar, afectada por la pandemia... No obstante, el equipo de la ongd redobló sus esfuerzos para reiniciar la actividad y volver a coger el ritmo tras los meses de parón obligado.

Las experiencias vividas en estos meses nos han enseñado a ser más resilientes, flexibles y tenaces para que todos los proyectos sigan creciendo en pro de las familias vulnerables a las que apoyamos en Varanasi. En estas páginas te contamos todas las acciones que se han llevado a cabo en los últimos meses en India y en España, así como algunos cambios importantes en la estructura de la ongd.

Aprovecho para agradecerte a ti y a todas las personas que como tú nos habéis dado vuestra confianza y apoyo durante estos meses.

María Bodelón
Directora de Semilla para el Cambio

Foto: Reuters

Segunda ola de la pandemia en India

Este año las imágenes de India desbordada por el coronavirus a causa de la aparición de una nueva variante del virus Delta aparecían en todos los medios. Más de 400.000 nuevos casos y 4.500 muertes diarias llevaron al país al límite de sus fuerzas e hicieron que el resto del mundo se consternase ante el horror que vivían sus cerca de 1.350 millones de habitantes.

India se convirtió en el epicentro de la pandemia en mayo. Los hospitales, las calles y las personas colapsaron ante la falta de capacidad para hacer frente a la rapidez con la que el virus se extendía entre la población, densamente concentrada, especialmente en las ciudades.

En mayo, India alcanzó un récord mundial de contagios que aumentó durante el mes, y se convirtió en el segundo país del mundo en incidencia, solo por detrás de EE.UU. La cifra de muertos por coronavirus en la India podría ascender a los cuatro millones de víctimas, diez veces más que la oficial, según un estudio publicado por el Centro para el Desarrollo Global (CDG) sobre el exceso de mortalidad en el país durante la pandemia.

Escaseaban medicinas, oxígeno y camas de hospital. Los centros médicos rechazaban los casos más graves por falta de espacio para los ingresos y la gente moría en las calles o en sus casas sin que los sanitarios pudieran hacer nada. No había suficientes test para dar diagnósticos y en las farmacias se agotaron los medicamentos más básicos para tratar el coronavirus. La dosis de 100mg del antiviral Remdesivir llegó a alcanzar las 24.000 rupias (277 euros), cinco veces su precio oficial. Los crematorios estaban saturados, a pesar de estar en marcha las veinticuatro horas del día, y los cuerpos se apilaban a la espera de ser incinerados.

Los efectos de una ola devastadora

Varanasi está en Uttar Pradesh, el segundo estado más poblado del país con 240 millones de personas y el segundo más afectado por la ola. La ciudad sagrada a orillas del río Ganges llegó a registrar cuatrocientas muertes oficiales por Covid-19 y tres mil contagios al día.

Foto: National Herald

Los proyectos de Semilla tuvieron que cerrar durante los tres meses que duró el nuevo confinamiento decretado por el gobierno, pero al reiniciar todos los proyectos tras el cierre, fue necesario un tiempo de readaptación.

La segunda ola ha sido más dura que la primera. A pesar de que la pandemia había remitido a principios de año, aún quedaba mucha gente en las ciudades y zonas rurales sin vacunar. Según fuentes oficiales, la campaña de vacunación nacional, a la que ha destinado seis mil millones de dólares, avanza y desde enero, cuando comenzó, hasta octubre, se habían administrado 786 millones de dosis contra la Covid-19.

Pero en cualquier caso, los efectos económicos, sociales y emocionales van a perdurar. Con el segundo confinamiento miles de personas quedaron, de nuevo, sin empleo. Especialmente aquellos dedicados a la economía informal, que en India es la mayor parte de la población, -agricultores, vendedores ambulantes, conductores de rickshaw, etc- que dependen del sustento diario para su supervivencia. Y millones de migrantes, uno de los colectivos más vulnerables. En India hay 450 millones de migrantes. Sesenta millones de ellos son desplazados entre estados, que durante los meses de pandemia tuvieron que regresar al verse sin nada que hacer, o quedarse atrapados lejos de sus redes de apoyo y familias, lo que en muchas ocasiones les forzó a recurrir la mendicidad o la ayuda externa para sostenerse.

Las familias con menos recursos gastaron parcial o totalmente sus ahorros para comprar medicinas o comida. El precio de los alimentos se ha disparado y se teme que millones de personas, incluidos menores, afronten algún grado de inseguridad alimentaria.

Unicef considera que la pandemia ha desencadenado otra crisis más, la de los derechos de la infancia. En India se teme por la salud física y mental de los niños y niñas por los efectos a corto y largo plazo del encierro, la enfermedad y la pobreza creada por el virus. La escolarización es una manera de combatir el trabajo infantil y los matrimonios tempranos, pero los colegios han estado cerrados durante casi dieciocho meses. Buscar espacios seguros para la infancia o ayudar a las familias más vulnerables son formas de protegerlos.

Reparto de alimentos durante la emergencia

En mayo, Semilla para el Cambio inició una distribución de alimentos no perecederos para contrarrestar la emergencia alimentaria en las comunidades de los slums de Sigra y el barrio de Dashaswamedh. Con el alto número de contagios y el confinamiento, los medios escaseaban y una gran mayoría de la población del país, que vive al día, afrontó durísimas semanas para su supervivencia.

El nuevo decreto de confinamiento en todo el estado de Uttar Pradesh puso a las comunidades más vulnerables, de nuevo, en situación de emergencia alimentaria. Al contrario que el año anterior, fue una situación previsible por el incremento exponencial de contagios en todo el país a lo largo del mes de abril, por lo que Semilla para el Cambio ya había empezado a planificar un posible plan de emergencia.

"El año pasado nos pilló de improvisto, tuvimos que disponer una red de distribución de alimentos en tiempo récord, la gente no tenía qué comer. En esta ocasión, la experiencia anterior nos permitió estar prevenidas y poder distribuir alimentos no perecederos de forma más fluida", explica María Bodelón.

Quince días después de que comenzara el encierro, Semilla para el Cambio inició una nueva entrega de comida en dos modalidades. En la barriada de Sigra, 129 familias recibieron una asignación para ir a las tiendas de ultramarinos de la zona en las que la ongd tiene acuerdos y recoger allí alimentos no perecederos como legumbres, arroz, harina para chapatis (un tipo de pan plano), aceite o especias. Esta asignación varió en función del número de miembros de la unidad familiar. En Dashaswamedh, donde las familias están más dispersas, se dieron ayudas económicas para que cada una acudiera a la tienda de alimentación más cercana. Neha Prajapati, promotora comunitaria de Semilla para el Cambio en el barrio de Dashaswamedh, fue la encargada de visitar a las familias, como ya hizo durante la primera ola, y entregar las ayudas. En total se dio apoyo a alrededor de doscientas familias; unas mil personas. En junio se hizo una segunda entrega.

Las familias que participaban en el proyecto de micro-ahorro de Semilla también se valieron de ese dinero para abordar la crisis. Retiraron casi todos sus fondos para hacer frente al hambre o al coronavirus, lo que les sirvió para amortiguar el impacto de la pandemia. Pero dejó a las más vulnerables en riesgo de inseguridad alimentaria al diezmar sus ahorros o incluso obligarles a endeudarse para sobrevivir.

Fue difícil abastecer a todas las familias, teniendo en cuenta que la ongd no contaba con fondos extraordinarios para un reparto de alimentos, pero también fue emocionante ver el respaldo que llegó desde España. "Con lo mal que están las cosas en España, el agradecimiento es mayúsculo a la solidaridad y el apoyo recibido de colaboradores, socios/as, padrinos y madrinas. Gracias a todos/as pudimos hacer frente a esta segunda emergencia alimentaria", agradece María Bodelón.

Desescalada tras la segunda ola

Las autoridades del estado de Uttar Pradesh establecieron nuevas normas de movilidad y apertura de establecimientos comerciales y oficiales el 7 de junio, tras cinco semanas y media de confinamiento estricto. Así comenzó la desescalada progresiva en los distritos con una incidencia acumulada menor de seiscientos casos por cada cien mil habitantes, como ocurría en Varanasi, que ese momento registraba 201 casos activos de Covid-19 y seis contagios al día.

La recuperación de cierta normalidad se sintió con la reapertura muy paulatina de mercados y oficinas con horarios y aforos limitados, mientras se mantuvo el uso de la mascarilla y el respeto de la distancia social. La relajación de las restricciones tardó semanas en afectar a restaurantes, salones, centros comerciales y educativos. Estos últimos no volvieron a ser plenamente operativos hasta agosto, aunque nuestros y nuestras estudiantes tuvieron acceso a clases *online* desde junio, cuando arrancó el curso académico tras las vacaciones de verano.

El trabajo codo con codo con las comunidades permitió que les acompañáramos en esta "vuelta a la normalidad". "Estamos y seguiremos pendientes de cualquier dificultad que puedan tener las familias para trabajar a causa de la pandemia. Si bien es cierto que la desescalada permitió a muchas de ellas volver a sus antiguos trabajos, también lo es que costará que el nivel de actividad sea el mismo de antes", cuenta María Bodelón.

La directora de Semilla valora la labor de todas las personas, colectivos, entidades y empresas que durante estos meses tan críticos han estado al lado de la ongd dando ánimo, organizando acciones solidarias y realizando donativos: "¡No tenemos palabras para agradecer tanta solidaridad! Solo podemos decir que gracias a estas personas, hemos podido atender la emergencia alimentaria de cerca de doscientas familias; casi un millar de personas. Nuestra respuesta ha sido la suya".

Arrancan los proyectos

Semilla retoma la actividad tras la segunda ola

Desde julio comenzaron a funcionar algunos de los proyectos de la ongd, como los de mujer y el dispensario médico. Después lo han hecho el educativo y el de nutrición, cuya actividad, en su formato presencial, se mantuvo restringida por las medidas del Gobierno indio desde marzo de 2020.

Proyectos de mujer

El taller de artesanía, el de corte y confección, y alfabetización han retomado su actividad con muchas ganas e ilusión por parte de las participantes y el personal de la ongd. Estos proyectos tienen como objetivo favorecer el empoderamiento de la mujer en India y luchar contra la clara discriminación femenina, ofreciéndoles herramientas básicas que les permitan potenciar su independencia, su papel dentro de la familia y la comunidad y sus posibilidades laborales.

En los meses de septiembre y agosto, los centros de Sigra y Dashaswamedh cobraban de nuevo vida, paulatinamente, gracias a la vuelta de las clases presenciales y la alegría de los y las estudiantes, tras más de un año y medio de clases *online*. Durante las primeras semanas, los niños y niñas fueron pasando por los respectivos centros para recoger uniformes y calzado pues muchos/as han crecido durante estos meses de confinamiento y necesitaban renovar su vestuario.

Nutrición

Los fogones de la ongd se encendían de nuevo en octubre para ofrecer un menú diario a los más de 270 alumnos y alumnas de infantil, primaria y secundaria beneficiarios/as del proyecto educativo.
Se trata de una buena noticia a medias, pues este programa antes de la pandemia ofrecía dos comidas al día. Pero debido al incremento de los precios en el estado de Uttar Pradesh y a que el número de beneficiarios y beneficiarias se ha duplicado desde el inicio del programa, en 2011, la ongd no puede hacer frente por el momento a dos comidas cada día. A esta circunstancia se suma que el número de socios y socias desde que comenzó el proyecto no ha crecido al mismo ritmo al que lo han hecho los niños y niñas que asiten a los comedores.

Dispensario médico

Otro de los proyectos que ha abierto ha sido el dispensario médico en el centro de Sigra, que además cuenta con un nuevo doctor, el doctor Anand Ji, que pasa consulta dos veces por semana y receta a los pacientes las medicinas necesarias.

Estos meses han sido muchas las familias que han ido a consulta con síntomas febriles a causa de cuadros víricos típicos en India en esta época, tras los monzones.

Este proyecto, que Semilla para el Cambio puso en marcha en 2010, tiene como finalidad cubrir las necesidades básicas sanitarias de las familias de los *slums*, proporcionándoles un acceso a la sanidad que, de otra forma, resulta prohibitivo para las personas con escasos recursos.

Desde la dirección de Semilla se afronta esta nueva etapa con ilusión, aunque también sabiendo que habrá retos debido a las dificultades provocadas por el coronavirus, como la inestabilidad económica creciente en la economía de las familias, que se han visto profundamente afectadas a causa de estos largos periodos de inactividad laboral y la inflación. “Los parones en los proyectos debido a las olas de la pandemia y consecuentes confinamientos han echado por tierra algunos de los logros que se habían alcanzado estos años… Llevará un tiempo volver al ritmo de antes, pero estoy segura que con la tenacidad y dedicación del equipo al completo, y con la voluntad de las familias beneficiarias, lo lograremos”, declara la directora María Bodelón.

Los alumnos/as de Semilla vuelven al colegio después de un año y medio de clases *online*

Nuestros/as alumnos/as regresaban a las aulas de forma paulatina a mediados de agosto, comenzando por los cursos de 6º de primaria hasta bachillerato, e incorporándose finalmente el resto de primaria en el mes de septiembre.

El inicio de la pandemia de la Covid-19 obligó a los centros educativos de todo el país (incluido el programa educativo de Semilla) a cancelar las clases presenciales a partir del 22 de marzo de 2020. A pesar de ello, el equipo docente y directivo de Semilla para el Cambio puso en marcha clases *online* a partir de julio de ese mismo año con la adaptación tecnológica para que nuestros alumnos/as recibieran clases a distancia en un periodo que en India se ha extendido durante un año y medio. En agosto de este año, el Gobierno indio anunció la apertura escalonada de colegios y los/as estudiantes de Semilla de los cursos de entre 6º de primaria y bachillerato, y posteriormente el resto de primaria, se incorporaban a las clases en las escuelas privadas *Care and Career y Children's Valley English School* (donde nuestros/as estudiantes están matriculados/as), y a las clases de refuerzo en nuestros centros de la ongd en los barrios de Sigra y Dashaswamedh.

El pasado mes de marzo el estado de Uttar Pradesh decidía reabrir sus escuelas, pero esta apertura fue breve pues coincidió con el final de curso en India y la posterior aparición de la segunda ola de coronavirus en el país, que impidió que se reanudaran las clases presenciales en abril (fecha del comienzo de curso académico en India).

Nuestros/as estudiantes ansiaban la reapertura de su escuela. Así nos lo cuenta Ansarul, ahora en 1º de bachillerato, que asegura que las clases presenciales hacen posible hacer más preguntas en clase y comprender las explicaciones de sus profesores/as con más claridad: "Estoy muy contento de poder ver de nuevo a mis amigos y profesores después de tanto tiempo. En las clases presenciales es más fácil entenderlo todo, en las clases *online* siempre tenía problemas con el internet y preguntar las dudas me resultaba más complicado", explica.

Rabiul, otro de nuestros alumnos que cursa 1º de bachillerato, nos transmite su preocupación, pues opina que las clases *online* han sido perjudiciales en algunos sentidos, señalando que "la adicción al uso del móvil ha aumentado y algunos/as estudiantes los han utilizado para jugar o ver videos". Él también nos cuenta que está muy feliz de ver a sus compañeros y profesores. Para Jasmin, sin embargo, las clases por internet también han sido positivas porque le ha permitido aprender el uso de muchas aplicaciones digitales. "He aprendido a manejar programas que no conocía y además estas clases me permitían aprender de una forma diferente y para mí ha sido emocionante", nos dice.

Ocho alumnas y alumnos promocionan a secundaria en la escuela *Care and Career*

Kishan, Jyoti, Sirina, Amit, Rehan, Lalie, Roshan y Sonu comenzaron el curso en un nuevo centro educativo: el centro *Care & Career*, tras graduarse en el *Children´s Valley English School*. Están felices por esta oportunidad y, a pesar de ser más duro que su escuela anterior, les resulta muy motivador.

Kishan
"Estoy muy agradecido a la ongd, me encanta mi nueva escuela. Los maestros son muy agradables, explican las cosas muy bien. Adoro a mi maestro de ciencias, es el mejor. Si tengo alguna duda, él me explica muy bien cada detalle, incluso algunas veces hacemos experimentos, que me encantan. Estoy disfrutando mucho", nos cuenta.

Sirina
"Mi nueva escuela es muy agradable, me gustan los maestros y mis nuevos amigos son de gran apoyo, todos me ayudan a entender las cosas y con mis tareas. Especialmente, me gusta el campamento de verano", explica Sirina, que afronta esta nueva etapa con mucha motivación.

Roshan
"Me gusta esta nueva escuela, estoy aprendiendo muchas cosas nuevas como yoga y música. Cuando hago las clases online, siento que estoy asistiendo a la escuela y mis maestros están conmigo".

Jayanto Chakravarty

Ver sus sonrisas y cómo adquieren confianza en sí mismos me hace sentir satisfecho

Nuevo coordinador del centro de Dashaswamedh

Jayanto se unió a la familia de Semilla para el Cambio hace ya cinco años como profesor en el centro de Dashaswamedh, ubicado a las orillas del río Ganges. En julio comenzó una nueva etapa como coordinador del mismo, enfrentándose a nuevos retos en tiempos complicados. Hablamos con él para conocer cómo está siendo esta experiencia.

En 2016, Jayanto asistía a sus primeras clases como profesor de informática y clases de refuerzo en el centro de Dashashwamedh con ilusión y nerviosismo. Asegura que poco a poco fue ganando confianza en sus métodos y estrategias, y mejorando la creatividad en las aulas. Su constancia y trabajo se han visto reflejados en la adquisición de **nuevas responsabilidades como coordinador** del centro de este barrio.

Esta nueva labor no está exenta de dificultades puesto que la pandemia ha obligado al personal de la ongd a adaptarse a grandes cambios, como las clases educativas online. Jayanto ha sido protagonista de esta **adaptación tecnológica** tan complicada para familias sin recursos: "El coronavirus creó un impacto muy profundo en nuestras vidas, especialmente en el proyecto de educación. Antes de la pandemia las clases eran presenciales pero ahora todas son online. Ha sido bastante difícil para todos nosotros cambiar el sistema de enseñanza para nuestros/as estudiantes y también para sus familias".

Actualmente, Jayanto afronta la coordinación de los proyectos de **educación, nutrición y salud** en este barrio. "Estamos trabajando con muchos proyectos en diferentes áreas y acompañamos a un grupo muy especial de personas que viven por debajo del umbral de la pobreza. Estos proyectos hacen posible que puedan obtener una buena educación, nutrición y mantener buenos hábitos para su salud que les permitan ser felices", explica el nuevo coordinador.

A lo largo de su trayectoria en la ongd, Jayanto asegura que ha percibido un gran cambio tanto en las familias como en sus alumnas y alumnos: "Su interés por la educación y la salud ha aumentado considerablemente, **son mucho más conscientes** de ello gracias a los proyectos que Semilla para el Cambio lleva a cabo en Varanasi".

Para Jayanto, el principal desafío continúa siendo proporcionar una buena educación y apoyo sanitario a todos los niños y niñas sin recursos, fomentando y facilitando una buena alimentación y hábitos de higiene, acceso a la atención sanitaria, etc. "Para nosotros, contar cada día con todas las herramientas necesarias para hacer este trabajo humano que posibilite **un cambio en nuestra sociedad y en sus vidas** es un nuevo desafío", explica.

Desde que comenzara su andadura en la ongd, Jayanto ha vivido muchas experiencias, pero asegura que de todas ellas lo que más le sigue sorprendiendo es ver cómo **las pequeñas acciones provocan grandes cambios**. "Trabajamos para facilitar una vida mejor a todas estas familias, una educación, nutrición y acceso a empleos dignos. Ver sus sonrisas y cómo adquieren confianza en sí mismos me sigue sorprendiendo y me hace sentir satisfecho. Me alegra ser parte de Semilla para el Cambio que, progresivamente, está haciendo un gran cambio en esta sociedad", concluye.

Cambios en la estructura de la ongd

A mediados de septiembre os enviamos un mailing informándoos de algunos de los cambios que se han producido en la estructura de la ongd recientemente. Semilla para el Cambio continúa con su labor en Varanasi, India, con todos sus proyectos activos y el mismo método de trabajo a través de la contraparte local *Divya Jyoti* y María Bodelón al frente de la ongd, ahora desde Galicia.

¿Qué es una contraparte?

Las ongd españolas no pueden ser las entidades ejecutoras de proyectos de cooperación directamente en el extranjero. Las contrapartes son asociaciones o fundaciones locales en esos países, con las que colaboran las organizaciones españolas que desarrollan proyectos fuera de nuestras fronteras. Son imprescindibles porque ponen a disposición de las entidades españolas sus conocimientos sobre la población local y su propia estructura en el lugar de destino. Además, sin ellas legalmente las ongd españolas no podrían hacer su trabajo en otros países.

¿Cuál es la contraparte de Semilla para el Cambio?

Seed for Change era el nombre de la contraparte de Semilla para el Cambio cuando arrancó la actividad de la misma en 2009. A partir de 2018, la entidad local *Divya Jyoti* pasó a gestionar los proyectos educativos y nutricionales de Semilla, y desde este año ha asumido el resto de proyectos de Semilla, de las áreas de sanidad y género.

Nuestra contraparte Divya Jyoti

Divya Jyoti lleva en funcionamiento desde 1998, centrándose en la rehabiltación de personas con discapacidad mental y física. Desde 2018 ha ido progresivamente integrando los proyectos de Semilla para el Cambio. Cuenta actualmente con 24 empleadas/os entre equipo docente, coordinadores, cocineras etc y 16 asalariadas por proyectos (artesanas, promotoras).

Nathan ji y Sheela Mam son los dos directores de esta entidad. En estas fotos se les ve jugando a Holi con el equipo docente en marzo de 2021.

Supervisión de los proyectos en Varanasi

Semilla para el cambio siempre ha tenido a personas españolas en terreno para supervisar, hacer seguimiento y evaluar los proyectos en Varanasi.

Desde 2021, Semilla cuenta con dos nuevas cooperantes en el terreno. Se trata de Jessica Giner Ildefonso, que será la encargada de realizar tareas de coordinación de la ongd en Varanasi, y María Terol, que recientemente se puso al frente del programa educativo.

La fundadora y directora de la ongd, María Bodelón, se trasladó a Galicia hace unos meses por motivos personales, pero continúa trabajando en la dirección de la ongd, coordinando y formando a la nuevas cooperantes en terreno que la reemplazan en Varanasi.

María Bodelón

"Por razones familiares he tenido que dejar la India por ahora, pero tengo plena confianza en Jessica Giner y María Terol.

Las dos están dando lo mejor de sí mismas y estoy segura que el proyecto de Semilla en terreno crecerá bajo su supervisión. Seguimos trabajando con empeño".

Jessica Giner Ildefonso

"Cuando conocí a María Bodelón me dije 'me encanta Semilla para el Cambio'. Estaba buscando una ong con la que establecer un proyecto, en la que volcarme.

Creo en la idea de que hay que plantar la semilla, hacerla crecer y mantenerla, que es la parte más importante".

María Terol

"Me siento muy agradecida a Semilla, porque era uno de mis sueños; venir y colaborar un tiempo largo en India. Yo también quiero plantar mi semillita.

Estos niños merecen una educación de calidad, y que se emocionen, sonrían, disfruten y lo pasen bien".

Consecuencias de la pandemia en las familias más vulnerables

Poco a poco India se recupera de la segunda ola. Pero el impacto del virus transciende la crisis sanitaria y agrava la económica, con efectos muy concretos sobre la población más vulnerable, para la que cada día es más difícil alimentar a sus familias.

Para combatir la pérdida de empleos y la reducción de ingresos, el Gobierno puso en marcha el *Pradhan Mantri Ghareeb Kalyan Ann Yojana*, un programa para suministrar alimentos en grano a las familias más pobres y a los migrantes, entre las comunidades más vulnerables. Pero no es accesible para todos. Para recibir los cinco kilos de trigo o arroz y uno de lentejas que se ofrecen a cada familia mensualmente hay que tener una cartilla de racionamiento, y el requisito es estar en un censo que no se actualiza desde 2011. Actualmente hay 7.3 millones de familias con cartillas de racionamiento, pero teniendo en cuenta el rápido crecimiento demográfico del país, se estima que más del doble podría necesitar esta ayuda. Esta traba burocrática, y la imposibilidad de registrarse para conseguir nuevas cartillas en casi ningún estado indio, hace que millones de familias que esperan este documento desde hace años se empobrezcan aún más por la crisis del coronavirus.

A esta falta de acceso se suma la de recursos. Los programas de protección social no son suficiente para paliar los efectos del coronavirus, que ha debilitado enormemente la economía india. El país vive un momento de “estanflación”, un concepto económico que implica la aceleración de la inflación -roza el 6% desde hace meses- con tasas de desempleo elevadas.

Alimentos más caros, menos oportunidades

Las cifras son retos. En India se están registrando precios históricos que asfixian a una sociedad con casi el 22% de la población viviendo con menos de dos dólares al día.

Ha subido el precio de las bombonas -de 600 rupias a 1000-, esenciales para tareas tan cotidianas como cocinar, y el precio del litro de gasolina ha llegado a máximos, superando las 100 rupias . Esto encarece los productos de consumo, la mayoría de los cuales se transportan por carretera, como las frutas y verduras, con los precios también alterados por la ruptura de las cadenas de producción y suministro causadas por el coronavirus: algunas empresas agropecuarias tuvieron que cerrar, la producción se redujo, la distribución se dificultó y el precio subió.

El arroz, las manzanas o la leche, por ejemplo, valen más. Los tomates pasaron de 20 a 40 rupias el kilo (medio euro) y el pollo de 130 a 220, un lujo para un conductor de *rickshaw* que gana 250 rupias (casi tres euros) al día. Las lentejas subieron de 60 a 110 rupias el kilo y el aceite de mostaza de a 120 de 180, un 33% más. En los próximos meses el pollo y los huevos serán aún más caros (un 20% y un 8%, respectivamente), y la leche también seguirá subiendo.

Existe riesgo de **inseguridad alimentaria** y de falta de derecho a una dieta sana y equilibrada, sobre todo para los niños y las niñas. Antes del estallido del coronavirus, el 39% de los niños y niñas indios con menos de cinco años tenían retrasos del crecimiento: menos peso y altura. En total, casi un tercio de todos los niños con problemas de crecimiento en el mundo.

Con la pandemia, los logros realizados para mejorar su desarrollo en los últimos años se perderán. Llevará un tiempo descubrir un el impacto, pero por ahora hay estudios que estiman que el número de personas pobres en India ha aumentado en 75 millones debido a la recesión de la covid-19 y la clase media podría haberse reducido en 32 millones. Las consecuencias pueden ser catastróficas para una generación.

Las familias con menos recursos, aún más empobrecidas

Varanasi ha sufrido el aumento de la pobreza y la incertidumbre. Se reabren escuelas y reactivan proyectos y trabajos, pero la economía sigue estancada. Las familias con menos recursos buscan la manera de hacer frente a meses de confinamiento mientras los precios de alimentos y combustibles siguen subiendo.

En los hogares, esta subida se traduce en menos ingresos y ahorro. Y más deudas. Las familias con pocos recursos han sobrevivido a los tres meses de confinamiento de este año pidiendo ayudas a sus familiares, vecinos o tenderos, comprando a crédito y endeudándose aún más, poniendo una gran carga financiera sobre sus espaldas.

Hay quienes se han visto forzados a cambiar sus hábitos alimentarios: dejan de comer alimentos ricos en nutrientes, como frutas y verduras, y centran sus platos solo en arroz, lentejas baratas o *chapati* para llenar el estómago. Algunas de las familias con las que trabajábamos comían carne o pescado dos o tres veces por semana, pero ahora lo hacen cada quince días o incluso una vez al mes.

En algunas casas han pasado de comer cosas recién hechas a cocinar una vez al día para ahorrar gas y usan productos de peor calidad. En los casos más extremos, en puntos de India ha habido niños que han muerto porque sus familias no pudieron alimentarles durante días o tras consumir comida en mal estado.

Testimonios de nuestras artesanas:

MARINA se ha visto forzada a pedir dinero a un prestamista por las dificultades que le ha creado la pandemia, que la dejó con menos ingresos. “Perdí el trabajo que tenía como limpiadora en casas. Con eso ganaba unas 12.000 rupias, pero con el confinamiento las familias no me dejaban entrar en casa por miedo a la infección”, nos cuenta.

ASHA cocina menos, usa menos frutas y verduras, y se preocupa más, ya que siente la responsabilidad de gestionar el hogar y los gastos: “Ni mi marido ni yo hemos perdido nuestros trabajos, pero ganamos menos. Mi marido recolectaba materiales reciclables para luego venderlos, pero ya no gana lo mismo. Hemos perdido alrededor del 50% de nuestros ingresos”.

“El dinero se ha acabado”, explica **PIYARI**. No ha perdido su trabajo, pero ha tenido que pedir prestadas 20.000 rupias a familiares y otra gente, para sobrevivir y saldar sus deudas. “Tengo que pensar en cosas baratas para cocinar. Antes daba poori (pan plano frito) a mis hijos, pero ya no. Ahora preparo roti (pan seco que no se cocina con aceite) y comemos más arroz. Solo consumimos verduras dos o tres veces al mes”. “Si llega una tercera ola, la situación será incluso peor. Los pobres sufrirán más”, alerta preocupada.

Yoga a favor de Semilla

El Día Internacional del Yoga ha sido, un año más, motivo de eventos solidarios en distintos puntos de España. A iniciativa de centros y particulares, se han recaudado fondos para apoyar a las comunidades vulnerables más afectadas por la pandemia del coronavirus en India.

Tal ha sido el caso del **Centro Kalma**, en Galdakao (Bizkaia), que organizó un festival solidario con charlas, encuentros, venta solidaria de productos, etc. También en En Burjassot (Valencia), **Ananda Quiromasaje** y **Terapias Naturales** organizaron una jornada de yoga solidario al aire libre, en la que participaron una veintena de personas. Por su parte, **Elena Hernández** celebró la jornada "Yoga Nidra por India", en modalidad *online*, y en Ibiza **Neliah Kandisha** organizó una jornada que contó con clases de Katha yoga flow, Pranayama y relax, sesión de sonidos sanadores, meditación, Chi Kung, Kundalini Yoga y un kirtan, entre otras. Además, el sábado 22 de agosto se celebró en la playa de As Lapas, en Coruña, una bendición de útero a cargo de Adriana Cortés y Reme Ponte Barbazán.

Un final de curso solidario

Ana y Laura son dos profesoras en el CEIP San Isidro Labrador, en el municipio de Los Barrios (Cádiz) que decidieron despedir el curso 2021, el pasado mes de junio, teniendo un detalle muy especial con sus alumnas y alumnos. Como buenas docentes, querían que sus estudiantes sacaran un aprendizaje: el de la solidaridad y la empatía. Y por ello, eligieron los regalos solidarios de Semilla para el Cambio. Concretamente, los lápices elaborados por artesanos indios.

Una cadena de solidaridad

Marta y Arantxa se casaron el pasado 9 de julio y eligieron un regalo muy especial para sus invitados/as: también los lápices solidarios de Semilla para el Cambio. Esta elección de regalos solidarios no fue una casualidad, se trata de una cadena solidaria que comenzó hace años cuando Joan Alcaraz, padre de Marta y presidente de TAB Spain, la filial española de la multinacional Tab Batteries, visitó nuestra ongd en 2011. Joan Alcaraz se casó con Alexandra Gallardo en 2019 y elegieron para su boda detalles solidarios elaborados por las artesanas de Semilla para el Cambio como monederos y libretas. En 2021 han sido Marta y Arantxa quienes han seguido su ejemplo.

Nuestros grupos de voluntariado vuelven a ferias y mercadillos

Las actividades de voluntariado en España comienzan a activarse tras unos meses duros de pandemia en los que los grupos han visto drásticamente reducida su presencia en ferias y mercadillos. Este ha sido el caso de los grupos de voluntariado de Valencia y Euskadi que participaron en el festival **Nature Fest** y en la **Feria del Voluntariado de Euskadi**, respectivamente, con stand informativos y de los regalos solidarios elaborados por las mujeres de los *slums* en los talleres artesanales de la ongd.

Apoya a las **comunidades más afectadas** por la pandemia

Haz un donativo
www.semillaparaelcambio.org/covid-19-en-india/

Hazte socia/o de la ongd
www.semillaparaelcambio.org/hazte-socio/

Apoya la nutrición de un/a niño/a, desde 12€ al mes
www.semillaparaelcambio.org/nutricion/

Apoya a las mujeres de los *slums*, desde 15€ al mes
www.semillaparaelcambio.org/conmdemujer/

Haz un Regalo Solidario
www.regalossolidarios.org.es

Colabora en la venta de Regalos Solidarios
regalos@semillaparaelcambio.org

Regalos Solidarios
La tienda solidaria de Semilla para el Cambio

Semilla para el Cambio

Semilla para el Cambio

www.semillaparaelcambio.org

semillaparaelcambio @semilla_cambio @semilla_cambio Semilla Cambio